

Tierra del Fuego: imaginarios sobre la extremidad en el sur de América Latina entre los siglos XVIII y XX

Tierra del Fuego: imaginaries on extremity in the south of Latin America between the XVIII and XX century

Resumen

En este artículo nos proponemos analizar y describir los imaginarios sobre la extremidad en referencia al ambiente, al espacio y a la presencia humana en Tierra del Fuego; considerando la aparición histórica de los mismos, sus eventuales transformaciones, y las dinámicas sociales y políticas en las que cobraron relevancia. Para ello, se realizará un análisis de diferentes textos históricos que nutrieron los relatos centrales de la historia sociocultural fueguina, para proponer hipótesis acerca de su incidencia en tanto entramado simbólico subyacente a, y estructurante de, procesos de diferenciación política y social del presente. El período temporal a analizar coincide con la aparición de escritos tempranos sobre la región, en el siglo XVIII, hasta la consolidación de la presencia del Estado argentino en la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave: Tierra del Fuego, Extremidad, Imaginarios

Summary

In this article we aim to analyze and describe a set of imaginaries of the extremity referring to the environment, space and human presence in Tierra del Fuego, Argentina, focussing on their historical appearance, their possible transformations, and the social and political dynamics through which they gain relevance. To do so, we will analyze different historical texts which contributed to shape dominant narratives on the fuegian sociocultural history. Our ultimate objective is to formulate hypothesis about their incidence as a symbolic framework that lies behind and structures present processes of social and political differentiation. The period explored spans from early writings about the region in the 18th century, to the consolidation of nation-state presence in the second half of the 20th century.

Keywords: Tierra del Fuego, Extremit, Imaginaries

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2019

Fecha de aceptación: 5 de septiembre de 2019

Tierra del Fuego: imaginarios sobre la extremidad en el sur de América Latina entre los siglos XVIII y XX

Laura Horlent*
Mariano Malizia**
Peter Van Aert***

Introducción

Estamos en Tierra del Fuego. Nos hallamos entre los paralelos 52 y 54 de latitud sur. Antesala del polo de tierra firme. Yo pienso que aquí empieza a morirse el mundo. Cuando uno viene a Tierra del Fuego, raras veces puede partir de aquí. Estas tierras tienen un embrujo que hacen soldarse al alma y los pies de la gente que la habita. Todos los que viven aquí son hijos de su propio destino. Ambiciosos unos, prófugos otros, con crímenes que ocultar, con dolores que olvidar, escépticos, vencidos casi, y sin embargo entre gauchos hay una lucha tenaz que les muerde la carne, y les desata verdaderos incendios en la sangre (Fernández, 1955, min. 2-3).

Así es introducida la Tierra del Fuego en *La Tierra de Fuego se Apaga*, un largometraje de 1955 del director mexicano Emilio Fernández. Su tono dramático podrá encontrar su explicación en la narrativa de los *westerns*, un género que floreció precisamente en la década de los cincuenta del siglo pasado. Sin embargo, la referencia a Tierra del Fuego, la más austral de las provincias argentinas, como lugar inhóspito, cuya población valiente enfrenta grandes adversidades, parece haber trascendido los tiempos y los géneros. En 2014 se estrenó el documental *Al Fin del Mundo*, de Franca González, que transcurre en Tolhuin, una localidad situada en el centro de la provincia. La sinopsis introduce la trama de la siguiente manera:

En Tolhuin, un pueblito perdido en el extremo sur argentino adonde casi nadie va para quedarse, donde el frío y el viento entran por todas las rendijas y la nieve llega a cubrir los alambrados, un hombre busca que la gente no se vaya a través de un nuevo intento: un carnaval en pleno invierno. Este es un documental sobre los esfuerzos que hace el hombre por adaptarse a un destino no siempre elegido. A un territorio que le resulta hostil y que lo enfrenta a la naturaleza en su estado más puro y desenfrenado. Los habitantes de este paraje congelado descubren cada día diversos y extraños modos de hacer frente a la adversidad y a sus fantasmas (González, 2014).

La analogía es llamativa: a pesar de las seis décadas que separan a estas obras, la vida humana situada en Tierra el Fuego es representada en ambas tramas como poco evidente y solo sostenible mediante un gran esfuerzo y sacrificio. Puede que la ubicación de la región a partir de la usual representación cartográfica del planeta despierte ideas fantasiosas acerca de una vida humana sacrificada. No obstante, por fuera de las narrativas cinematográficas, escuchamos discursos de igual tenor. Para su campaña electoral de 2019, Walter Vuoto, actual

*Docente-investigadora Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Argentina. E-mail: lhorlent@untdf.edu.ar

**Docente-investigador Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Argentina. E-mail: mmalizia@untdf.edu.ar

***Docente-investigador Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Argentina. E-mail: pvanaert@untdf.edu.ar

intendente de la ciudad de Ushuaia, la capital provincial, publicó un spot por las redes sociales con el siguiente relato: “Ushuaia no es fácil, nos desafía. Nuestros pioneros pusieron los cimientos con sacrificio y con esfuerzo, para que generaciones enteras la levantemos resistiendo a la fuerza de una naturaleza dura, incómoda, complicada” (Vuoto, 2019).

Son precisamente en los discursos políticos donde abundan las alusiones al sacrificio en referencia a la vida humana en Tierra del Fuego. Por ejemplo, en julio del 2018, la entonces gobernadora Rosana Bertone, respondiendo a una crítica ventilada por los medios nacionales sobre la industria electrónica radicada en la provincia bajo el amparo de la Ley Nacional 19.640 de promoción industrial¹, sancionada en 1972, publicó por las redes sociales que “[a]tacar a la industria de Tierra del Fuego es atacar el sacrificio de los trabajadores y sus familias, su historia y su identidad. [...] Somos los que hacemos la Nación, los que luchamos por la soberanía todos los días. Somos las Malvinas y la Antártida Argentina. Sepan todos que la Ley 19.640 no es una dádiva que se nos dio, es justicia y es derecho. [...] Nuestra industria no es sólo trabajo y producción, es patria, es identidad y es soberanía”². La presencia humana en el último confín del país tiene su costo, pero responde a propósitos trascendentes, de carácter patriótico. Así, el sacrificio y la lucha parecen ser parte de la cotidianidad fueguina en toda su historia. El actual legislador provincial Federico Bilota, alrededor del aniversario de la ciudad de Ushuaia en octubre de 2017, también caracterizó la ciudad con la palabra sacrificio, “pero sacrificio con alegría, donde uno se proyecta y deja algo a sus hijos”³.

Sacrificio con alegría; parece un binomio reconciliable solo en discursos políticos. Sin embargo, la paradoja expresada por el legislador cobra sentido cuando traemos al caso los números fríos. Según datos elaborados por el INDEC, Tierra del Fuego es una de las provincias con mayor calidad de vida a nivel país. Pese a la distancia de los principales centros urbanos del país⁴, los habitantes de Tierra del Fuego, en un 95% concentrados en las ciudades de Río Grande y Ushuaia⁵, gozan en términos relativos de ingresos altos y buen acceso a servicios de salud y educación (Hermida, 2013). La provincia también registra menos desempleo que la media nacional⁶, mientras recibe un trato diferencial producto de la mencionada Ley 19.640, que exime al territorio provincial de impuestos nacionales. Un trato justificado, según argumentó la gobernadora Bertone en setiembre de 2018, por “lo complejo de la vida en el sur”⁷. El intendente Vuoto (2019) reproduce la paradoja al final del spot mencionado arriba: Ushuaia “te la hace difícil”, afirma, “pero después del esfuerzo, esa

¹El régimen de promoción económica de Tierra del Fuego nace en 1972, con la creación de la Ley Nacional N° 19.640. Esta ley implementó en el territorio fueguino un régimen especial fiscal y aduanero que exime del pago de impuestos nacionales a las actividades que se desarrollen en el territorio, tanto para las personas físicas como jurídicas. El objetivo de la ley fue de carácter geopolítico y de poblamiento del entonces territorio nacional.

² TN vino a burlarse en la cara de los fueguinos con un nuevo ataque a la industria electrónica. (Julio, 2018) Recuperado de: <https://www.surenio.com.ar/2018/07/tn-vino-a-burlarse-en-la-cara-de-los-fueguinos-con-un-nuevo-ataque-a-la-industria-electronica>. [10-11-2019]

³ Ushuaia: Recordaron a pioneros y acompañaron las celebraciones por los 133 años de la ciudad. (12/10/2017). Recuperado de: <http://www.legistdf.gob.ar/index.php/2017/10/12/ushuaia-recordaron-a-pioneros-y-acompanaron-las-celebraciones-por-los-133-anos-de-la-ciudad/>. [10-11-2019]

⁴ En línea recta, la distancia a la ciudad de Buenos Aires es 2.380km.

⁵ Fuente Censo 2010. Si bien el marcado movimiento poblacional desactualizó los resultados absolutos del censo, la concentración proporcional de la población total en ambas localidades no se ha alterado significativamente.

⁶Fuente: Informe Diagnóstico Laboral, enero 2019. Disponible en : http://trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/informesprovinciales/InfDiagLab_201905MAYO_TierradelFuego.pdf

⁷ Fuente: <https://www4.tierradelfuego.gov.ar/restitucion-de-la-zona-desfavorable-bertone-este-es-un-logro-de-todos-los-patagonicos/>. Consultada el 21 de mayo 2019.

mismo naturaleza te recompensa, con el tiempo te abraza y te da mucho más de lo que te quita”.

Como puede observarse, esta imagen del sacrificio aparece vinculada, por un lado, a la lejanía: se trata de un lugar “perdido en el extremo sur” (González, 2014). Es indudable que esta imagen resuena emocionalmente en una población con un alto componente de migrantes de otras regiones del país. El segundo componente que explica el sacrificio, es el de una naturaleza hostil: “la fuerza de una naturaleza dura, incómoda, complicada” (Vuoto, 2019) “donde el frío y el viento entran por todas las rendijas” (González, 2014). La contundencia de esta idea, por su parte, también puede ser matizada por cifras y datos que muestran que ni las temperaturas ni las condiciones son más adversas que en muchos otros puntos del país. Sin avanzar tampoco en lo que sería una absurda medición objetiva de grados de hostilidad, consideremos, ahora, otras representaciones de esta misma naturaleza.

Un video de 2016, del propio gobierno provincial, introduce la región con el siguiente relato:

Conocer el Fin del Mundo es una experiencia que toda persona debería vivir al menos una vez. [...] El destino que está más allá de todo y que te abre la puerta a la oportunidad de conocer la inhóspita Antártida. Sí, es remoto desde donde vos estás ahora. Lo más lejos del mundo pero lo más cerca de tus ganas de experimentar una travesía distinta, una aventura sin igual. Iniciá el recorrido que te llevará hasta el confín de la Tierra y te dejará lleno de emociones, historias y leyendas que podrás compartir. Podrás estar seguro de que en cualquier estación del año, Tierra del Fuego, tiene magia. Fin del Mundo: donde todo comienza (Instituto Fueguino de Turismo, 2016).

La vida sacrificada y el destino paradisíaco que “tiene magia”⁸: dos representaciones que le atribuyen a la naturaleza y al lugar, el poder de producir experiencias de vida con signos opuestos. Una vida sacrificada que, sin embargo, goza de indicadores mejores que en las regiones de procedencia de muchos de sus habitantes. Una naturaleza hostil que es un paraíso. ¿Qué se esconde detrás de estas representaciones que coexisten sin molestarse? ¿Cómo entender esa noción de extremidad (extremo por la lejanía y extremo por las condiciones de vida que impone) que subyace a todas estas imágenes?

El imaginario de la extremidad

Antes de adentrarnos en estas preguntas es necesario hacer algunas puntuaciones teóricas y metodológicas. Proponemos aquí considerar las representaciones que circulan alrededor de la noción de extremidad como un imaginario social. Consideramos que los mismos representan una de las “fuerzas reguladoras de la vida colectiva. Al igual que las demás referencias simbólicas, los imaginarios sociales no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino también definen, más o menos precisamente, los medios inteligibles de sus relaciones con este, con sus divisiones internas, con sus instituciones, etc.” (Gauchet en Baczko, 1999: 28). Así, los imaginarios sociales constituyen

⁸De aquí en adelante usaremos las comillas para repetir frases o palabras sueltas provenientes de las fuentes trabajadas, y que ya han sido citadas textualmente y referenciadas, cuando sea necesario para señalar a qué noción particular nos referimos en el análisis. En cambio, utilizaremos itálicas para utilizar palabras no provenientes de citas ya realizadas, pero de las cuales queremos resaltar el carácter histórico y relativo de su significado (un ejemplo sería la palabra *civilización*).

una fuerza simbólica que posibilita, legitima y controla una organización social y política en términos materiales y simbólicos (Baczko, 1999: 30).

Un imaginario como el de la extremidad, con sus variados y contradictorios componentes, permite dar sentido a las conductas y prácticas y legítimas maneras de actuar. En ese sentido vehiculiza la “adhesión a un sistema de valores e interviene eficazmente en el proceso de su interiorización por los individuos, moldea las conductas, cautiva las energías y, llegado el caso, conduce a los individuos en una acción común” (Baczko, 1999: 30). Estos valores, conductas y acciones circulan de manera fluida aun cuando sean contradictorios, ya que atienden intereses y aspectos distintos de la vida situada.

En una investigación anterior sobre imaginarios de la procedencia y permanencia en Ushuaia, una sociedad caracterizada por la alta movilidad migratoria, habíamos explorado algunos de estos aspectos. Constatábamos allí la presencia de representaciones y símbolos que jugaban directa o indirectamente con la extremidad (Hermida, Malizia, Van Aert, 2016). Esta noción omnipresente pero polisémica, tal como ilustran los ejemplos citados más arriba, fue requiriendo nuestra atención y nos propusimos ahondar en ella. Más allá de observar su utilización por distintos grupos y actores sociales en la lucha por legitimar espacios de poder o acceder a determinados reconocimientos o beneficios, nos empezamos a preguntar por la propia constitución de este imaginario. ¿Por qué esta noción de extremidad tiene tanta relevancia? ¿de dónde proviene? ¿cómo circuló? ¿qué la mantiene vigente?

Lo que aquí se presenta es un primer paso en esa indagación. Se trata de un recorrido por fuentes históricas en las que pueden rastrearse distintos componentes asociados a la idea de extremidad. No se trata, sin embargo, de una reconstrucción histórica en la que se determinaría de manera sistemática origen, transformaciones y evolución de esta noción. Las fuentes fueron elegidas en razón de ser textos y materiales que continúan circulando hoy en día de distintas maneras y son consumidos fuera de los ámbitos académicos por un público muy amplio. La aclaración es pertinente porque responde a una hipótesis, a partir de la cual hemos trabajado, que supone que el prestigio y autoridad de varias de estas fuentes le otorgan a la noción de extremidad una legitimidad no cuestionada.

En este sentido, el análisis se aproxima más a una genealogía, al modo en que Foucault (1979) retomaba el procedimiento de Nietzsche. La genealogía no pretende “mostrar que el pasado está todavía ahí bien vivo en el presente” (p.13). No se trata, entonces, de buscar el origen sino de registrar sucesivas apariciones, observar los pliegues y usos de la noción de extremo y de “mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas –o al contrario los retornos completos- los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe y es válido para nosotros” (p.13). En una enunciación más modesta, se trata de una crítica de fuentes que permite desplegar de manera más sistemática algunos componentes de la noción de extremidad y mapear sus contenidos, todo ello en función de profundizar la comprensión de la formación de los imaginarios actuales.

Miradas a partir de la exploración europea de Tierra del Fuego

Como sucedió con otras regiones fuera de Europa, los primeros documentos escritos sobre Tierra del Fuego son testimonios o diarios de viaje de navegantes europeos durante el período colonial americano. Debido a la importancia estratégica de la ubicación geográfica del archipiélago fueguino, esta región fue explorada tempranamente y en reiteradas

oportunidades, por expediciones de diferentes países. Esto se ha mantenido así en el transcurso de los últimos quinientos años (Fontana, 2014). Después del descubrimiento del Estrecho de Magallanes en 1520, decenas de embarcaciones recorrieron las aguas adyacentes a Tierra del Fuego integrando misiones exploratorias o comerciales, tales como las de Francis Drake (1578), Willem Schouten en Jacob Lemaire (1616), Louis-Antoine De Bougainville (1767), James Cook (1769 y 1774) y Robert Fitz Roy (1826 y 1833). Muchas de ellas han dejado testimonios de valor histórico y literario que se han constituido en fuentes autorizadas de la historia de Tierra del Fuego.

En las primeras descripciones de la población fueguina predominan referencias a un pueblo de gigantes y violentos caníbales, habitando un contexto natural inhóspito (Orquera y Piana, 1995). Estas caracterizaciones surgen en un contexto en el cual aún había lugar para imaginarios de seres pseudomíticos viviendo en tierras y mares lejanos. Como veremos más adelante en las crónicas de De Bougainville de 1771, desde el siglo XVII, a partir del contacto fluido con los pueblos canoeros del sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego, la alusión al físico sobredimensionado del *patagón* fue circunscripta a la zona norte de la Isla y a la Patagonia para ser finalmente cuestionada en los relatos del siglo XVIII. Por su parte, la idea de prácticas antropofágicas tardó aún más en desaparecer, encontrándose afirmaciones de la misma aun en las crónicas de Fitz Roy de 1839.

A mediados del siglo XVIII se evidencian una serie de cambios en el tenor de los testimonios. Cambios que acompañaron las transformaciones que se producían en el viejo continente: los navegantes ya no zarpaban desde una Europa medieval tardía con estratificación feudal, sino que lo hacían desde el seno del incipiente capitalismo mercantil y manufacturero incentivado por el pensamiento ilustrado. Estos cambios son evidentes en el diario de Louis Antoine de Bougainville (1729-1811), quien documentó su travesía a bordo de la fragata real francesa la *Boudeuse* y la urca *Étoile*, entre 1766 y 1769. En su diario describe detalladamente el momento en el que ambos navíos circundaron el archipiélago fueguino en el año 1769. Lo que distingue a su crónica (publicada en 1771) de las anteriores⁹ es el cambio cualitativo de sus descripciones, en especial aquellas referidas a la vida humana en el lugar. Si bien no son extensas, presentan una reflexión conceptual en torno a la figura del nativo fueguino. Como indica Andrés Freijomil, De Bougainville, contemporáneo de los enciclopedistas y atravesado políticamente por la Ilustración francesa, en sus descripciones de los nativos fueguinos discute con la noción de “buen salvaje” de Rousseau:

[A]unque [la sociedad indígena] se encuentre en el seno mismo de los bosques y solo se integre de primos hermanos, un ingenio atento descubriría en ella el germen de todos los vicios. Se trata de aquellos vicios que los hombres –al agruparse en naciones y civilizarse- han nombrado de diferentes maneras y que provocan el nacimiento, desarrollo y muerte de los más grandes imperios. Incluso, hasta partiendo de aquel mismo principio, se puede argüir que las sociedades civilizadas generan virtudes que los hombres aún cercanos al estado de naturaleza son incapaces de reconocer (Freijomil en: De Bougainville, 2005: 194-195).

Así, para De Bougainville, la vida humana en la Tierra del Fuego era menos virtuosa de lo que Rousseau sugería en su elaboración del “buen salvaje” y esta condición era producto, precisamente, de su cercanía al “estado de naturaleza”.

⁹Al menos trece expediciones anteriores habían logrado la circunnavegación de la Isla Grande de Tierra del Fuego antes de la de Bougainville, aunque ninguna con la bandera francesa.

De Bougainville (2005) diferenció los pueblos indígenas del norte de la Isla Grande de aquellos que habitaban la región del sur¹⁰. Respecto a los primeros expuso que “[e]l pueblo que ocupa esta parte de la Tierra del Fuego no participa de crueles costumbres como la mayor parte de los pueblos salvajes.” (p.167). El contraste con sus descripciones de los canoeros del sur es notorio. De Bougainville los llamaba “pécherais”, palabra que los nativos repetían siempre en presencia de los europeos:

De todos los salvajes que vi en mi vida los pécherais son los más desposeídos: representan lo que podría llamarse estado de naturaleza. Si realmente debiera compadecerme por el destino de un hombre que se siente libre y dueño de sí mismo, sin deberes, sin ocupación alguna y satisfecho con lo que tiene porque no conoce ninguna otra cosa mejor, nada de ello evitaría que también esos hombres me inspirasen pena, puesto que no sólo están privados de todo aquello que torna la vida más cómoda, sino que aún se ven obligados a sufrir la dureza del clima más atroz del universo (De Bougainville, 2005: 194).

En el relato de De Bougainville, la noción de buen salvaje de Rousseau es, al menos, relativizada.

Confluyen dos elementos en su testimonio. Por un lado, la descripción inequívoca de la población indígena fueguina como desposeída de todo elemento propio de la condición humana deseada: de aspecto repulsivo, de endeble estatura, sin organización política y supersticioso. Es decir, este pueblo representa la expresión concreta de la idea abstracta del ser humano en estado de naturaleza. Por otro lado, interesa la calificación climatológica del lugar como el “más atroz del universo”. En su crónica abundan las referencias a condiciones adversas que enfrentaron a lo largo de la circunnavegación, pero en ningún lugar las mismas resultaron más desfavorables que en Tierra del Fuego.

Robert Fitz Roy (1805-1865) fue protagonista de dos expediciones británicas en la región: en la primera (1826-1830), como comandante del navío *Beagle*, y en la segunda (1831-1836), como oficial superior de la expedición. En ambas travesías se realizaron exploraciones detalladas del archipiélago fueguino (re)nombrando numerosos hitos geográficos, entre ellos el canal interoceánico en el sur de la Isla Grande que desde entonces se conoce como Canal de Beagle. Su participación en la toponimia de la región, sumado a la publicación y amplia circulación de sus crónicas de viaje, destacan la figura de Fitz Roy como parte de la historia de Tierra del Fuego.

Ambas expediciones han sido descritas detalladamente y publicadas en varios idiomas, incluyendo la lengua castellana. Allí encontramos descripciones abundantes de la isla de Tierra del Fuego, tanto acerca de sus características geográficas y climáticas como de los grupos humanos que allí habitaban. Este último aspecto revestía especial importancia para Fitz Roy. Así lo demuestra el hecho de que en la primera expedición se llevó consigo a Inglaterra a cuatro nativos con la intención de *educarlos*, para luego devolverlos a su tierra natal e impulsar con su apoyo un proceso de *civilización* de los pueblos indígenas fueguinos. Aún antes de retornar de la primera expedición, Fitz Roy, a través de una carta, le adelanta esta aspiración al comandante Parker King:

¹⁰ Esta división ha sido respaldada posteriormente a partir de estudios etnográficos como los de Gusinde (1982) o Chapman (1986). Los cuatro grupos que habitaban la región eran, por un lado, los yaganes (o yámanas) y los kaweskar (o alakalufes), cuyas economías estaban orientadas a la explotación de los recursos marinos y, por otro, los selk'nam (u onas) y los haush (o maneken), que ocupaban el centro, este y norte de la isla.

En caso de que el Gobierno de Su Majestad no ordenara lo contrario, procuraré una educación adecuada para estos indios y, dos o tres años más tarde, los enviaré o llevaré de regreso a su tierra con la mayor reserva que pueda reunir de aquellos artículos que les sean de mayor utilidad y que mejor contribuyan a elevar la condición de sus compatriotas, que en este momento son criaturas apenas superiores a las bestias (Fitz Roy, 2016: 33).

A pesar de que uno de los cuatro fueguinos falleciera en Inglaterra, Fitz Roy logró devolver a los tres sobrevivientes de regreso a su tierra natal. Pero “la oportunidad de extender los beneficios de la civilización”¹¹ que motivó la “reinserción de los nativos”, no resultó una empresa exitosa¹². A pesar del propósito fallido y de los métodos empleados a tal fin, esta fue la primera expedición europea que buscó establecer contacto con los habitantes de Tierra del Fuego con el propósito de una posible *convivencia*. Por tanto, sus crónicas poseen un grado de reflexión etnográfica novedosa hasta ese momento. Proveniente de la revolución industrial y los avances técnicos y científicos de la época, los testimonios de estas exploraciones explicitan, mucho más que fuentes previas, la convicción de la supremacía de la civilización británica sobre las sociedades indígenas americanas. En referencia al nativo canoero de las aguas fueguinas, Fitz Roy observaba que:

Al resultarnos desagradable –o, en realidad, dolorosa- la mera noción de lo que es un salvaje, y al no estar dispuestos a considerarnos siquiera descendientes lejanos de seres humanos en un estado semejante, la idea de que César hubiera encontrado a los britanos pintados y vestidos con pieles, al igual que estos fueguinos, no puede más que aumentar el interés despertado por su pueril ignorancia acerca de cuestiones que le son familiares al hombre civilizado y por su saludable e independiente forma de vida (Fitz Roy, 2016: 122).

En este fragmento podemos detectar los ecos de las palabras de De Bougainville, donde la condición del indígena fueguino es asociada con la noción de “estado de naturaleza”. Pero en contraste con éste, aquí la noción no surge de una discusión con concepciones provenientes de la filosofía ilustrada, sino que construye la imagen de un otro en las antípodas de un nosotros representado por la burguesía británica misma. Además de ser etnocéntrica y estar cargada de moralidad política, la mirada hacia el otro fueguino pasa a ser antropológica. Asoma en esta construcción la perspectiva evolucionista que va a conformar la teoría constitutiva de la Antropología como disciplina científica.

[M]e interesaba mucho ver el efecto que les produciría este primer encuentro con el hombre en absoluto estado salvaje. [...] Jamás olvidaré la sincera expresión del señor Hamond: ‘¡Qué lástima que individuos como éstos deban quedar en semejante estado de barbarie!’ (Fitz Roy, 2016: 122).

Bajo el mando de Fitz Roy, se encontraba a bordo del Beagle un observador naturalista cuya voz adquiriría aún más autoridad que la de su comandante. Se trataba de Charles Darwin

¹¹Esta expresión pertenece al reverendo William Wilson, en una correspondencia a Fitz Roy, sugiriendo que al regresar, los tres nativos fueran acompañados por dos individuos que se ofrecieron a permanecer con ellos en su tierra natal “a fin de intentar enseñarles aquellas artes que pudieran considerarse útiles para el avance paulatino de su civilización” (Fitz Roy, 2016: 38).

¹²El intento de radicar a Richard Matthews, delegado de la Church Missionary Society, entre los nativos falló y, cumplidos los relevamientos, la expedición continuó viaje dejando a los tres fueguinos en las islas del Canal de Beagle.

(1809-1882), quien se constituirá en figura central de la ciencia occidental moderna. Darwin se encontraba entre los tripulantes pedidos por Fitz Roy, quien buscaba un “científico instruido [...] que pudiera visitar tierras lejanas, aunque poco conocidas” (Fitz Roy, 2016: 42). Darwin, un joven de 22 años al momento de embarcar, llevó un registro detallado de sus observaciones y experimentos durante la expedición.

Las descripciones acerca de Tierra del Fuego y la vida humana allí situada resultan abundantes en este libro. Desde el comienzo Darwin (1942) anticipaba la singularidad del lugar diciendo que “una sola mirada dirigida al paisaje me basta para comprender que voy a ver en aquel lugar cosas completamente diferentes de las que hasta entonces he visto” (p.253). La expedición del Beagle se proponía realizar estudios científicos detallados del archipiélago, lo cual le abrió a Darwin la oportunidad de realizar incursiones terrestres. Además, la “reinserción” de los fueguinos que habían sido trasladados a Inglaterra le brindó la oportunidad de establecer un contacto directo con los habitantes del lugar.

En sus descripciones acerca de la naturaleza fueguina, Darwin (1942) busca expresar su impresión en términos comparativos: “Esa confusa masa de árboles en buen estado y de árboles muertos me recuerda las selvas tropicales, y sin embargo hay una profunda diferencia; en estas tristes soledades que visito actualmente, la muerte, en vez de la vida, parece reinar como soberana” (p.259). El clima local recibe referencias igualmente oscuras: “En este clima, donde las tempestades se suceden casi sin interrupción, con acompañamiento de lluvia, granizo y nieve, la atmósfera parece más sombría que en todas partes” (p.261). En esta misma clave, no sorprende que Darwin encontrara en la vida humana fueguina, las antípodas del equivalente británico: “no me figuraba cuán enorme es la diferencia que separa al hombre salvaje del civilizado, diferencia ciertamente mayor que la que existe entre el animal salvaje y el doméstico” (p. 254).

Sin embargo, Darwin, como antes De Bougainville, también subraya las diferencias entre los habitantes del norte y del sur. Los del norte “forman un notable contraste con la desgraciada y pequeña raza que habita más al Oeste y parecen ser próximos parientes de los famosos patagones del Estrecho de Magallanes” (p. 254). La descripción de los habitantes del sur, los canoeros que poblaban la zona del canal interoceánico, es taxativa:

Jamás había visto yo, verdaderamente, seres más abyectos ni más miserables. [...] Esos desdichados salvajes tienen la talla escasa, el rostro repugnante y cubierto de pintura blanca, la piel sucia y grasienta, los cabellos enmarañados, la voz discordante y los gestos violentos. A menudo se pregunta uno qué atractivos puede ofrecer la vida a algunos de los animales inferiores; ¡la misma pregunta podría hacerse, y aún con mayor razón, respecto a tales salvajes! (Darwin, 1942: 263).

Pocas líneas después, Darwin (1942) retorna al asombro y se pregunta por los motivos que habrían llevado a los “salvajes” a radicarse en aquella castigada región:

Cuando se ve a esos salvajes, la primera pregunta que uno se hace es ¿de dónde provienen? ¿Qué es lo que puede haber decidido, qué ha podido obligar a una tribu de hombres a abandonar las bellas regiones del Norte, [...] y finalmente, a ir a poblar uno de los países más inhospitalarios del mundo? [...] No hay ninguna razón para creer que el número de los fueguinos disminuya; debemos suponer, pues, que disfrutaban de una cierta dosis de felicidad; luego, cualquiera que sea ésta,

es suficiente para que sientan apego a la vida. La Naturaleza, haciendo omnipotente la costumbre, y hereditarios sus efectos, ha habituado al fueguino al clima y a las producciones de su miserable país (p.267).

En la reflexión final de su crónica retoma, nuevamente en términos comparativos, las sensaciones generadas por Tierra del Fuego:

Entre las escenas que causaron más profunda impresión en mi espíritu, ninguna tan sublime como el aspecto de las selvas vírgenes que no muestran aún la huella del paso del hombre; sean éstas las selvas de Brasil, donde domina la vida en toda su exuberancia; sean las de Tierra del Fuego, donde la muerte reina como soberana (p.578).

Así, el relato de Darwin, en coincidencia con los analizados previamente, aportó a la construcción de una imagen cargada de connotaciones negativas sobre Tierra del Fuego y su población. Estas imágenes fueron producidas mediante nociones vinculadas a lo inhóspito, lo extremo y lo adverso; y mediante la mirada dicotómica de occidente, de la civilización europea versus la barbarie del resto de las sociedades contemporáneas.

La aproximación racionalista que se evidencia en las crónicas de Darwin y Fitz Roy aportó una mirada con cierta pretensión científica sobre Tierra del Fuego y sus habitantes, según los cánones de la época¹³. Marta Penhos (2018) identificó las intenciones de Fitz Roy como prácticas de “domesticación imaginaria o material de una espacialidad por medio de la transformación intencional de sus características previas” (p. 36). Las comparaciones cualitativas que realiza Fitz Roy de la vida humana en Tierra del Fuego (“¡Qué lástima que individuos como éstos deban quedar en semejante estado de barbarie!” y su noción de perfectibilidad del ser humano (“procuraré una educación adecuada para estos indios [...] que en este momento son criaturas apenas superiores a las bestias”) son expresiones de estas prácticas, que cobran sentido desde las premisas de la Ilustración tardía.

La diferencia que puede establecerse entre las crónicas de Darwin y otras, incluso las del propio Fitz Roy, no radica tanto en las observaciones o interpretaciones, como sí en el lenguaje empleado. Adolfo Prieto (2003), en su análisis de la literatura de viajes provenientes de los exploradores ingleses de la primera mitad del siglo XIX, sostiene que el estilo literario empleado por Darwin remonta a la obra de Alexander von Humboldt. Este autor aplicó “un poderoso montaje textual en el que la anotación científica, la efusión estética, la preocupación humanística podían acoplarse o desglosarse, alternadamente, de la voz del narrador y de su cautivante relato de revelaciones y accidentes personales” (p.18). Con esta cualidad narrativa, que no encontramos ni en Fitz Roy ni en De Bougainville, Darwin trasciende el testimonio racionalista y lleva su crónica de viajes hacia un género literario de acceso masivo.

Las representaciones sobre Tierra del Fuego y sus habitantes, expresadas en los relatos de Darwin –acaso la fuente clásica con mayor autoridad de la literatura histórica de Tierra del Fuego y con el mayor público lector-, retoma imágenes presentes en fuentes de la época y anteriores, aunque revestidas en una narrativa más dramática y comparativa. Como vimos, en

¹³Más allá de las instrucciones que recibiera del Almirantazgo, la composición de la tripulación reveló el interés personal de Fitz Roy por el carácter científico de la exploración. No solo Darwin, en su rol de naturalista, formó parte de la misión. También lo acompañaron hidrógrafos; un dibujante para la fiel representación gráfica de objetos, paisajes y especies de interés; y un operador de instrumentos matemáticos con el fin de realizar mediciones precisas.

los textos de Darwin, la Tierra del Fuego es representada como antípoda de la civilización europea decimonónica: un destino aislado, remoto, inhóspito y culturalmente atrasado. Como veremos a continuación, estas representaciones cobraron legitimidad en fuentes posteriores durante los distintos momentos de la colonización de Tierra del Fuego.

La transformación del extremo: del peligro a la aventura

Avanzado el siglo XIX, lo que fuera un territorio marginal, *remoto* y *lejano* fue vertiginosamente incorporado al mundo occidental. Los Estados argentino y chileno avanzaron militarmente sobre los pueblos indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego, desarticulando sus posibilidades de resistencia, hasta lograr el control de un vasto territorio cuyo sometimiento a ambas soberanías estatales se dirimió mediante un tratado de límites firmado en 1881. Paralelamente, el ingreso de capitales y la formación de estancias orientadas a producir lana y carne para el mercado europeo transformaron la región en un nodo más de una economía capitalista que se desplegaba a lo largo y ancho del mundo (Harambour, 2018). La combinación de distintas formas de violencia, la instalación de misiones evangelizadoras y, en general, la presión ejercida por el frente colonizador diezmaron, deportaron y arrinconaron a la población nativa a una porción muy reducida de lo que fuera su propio territorio. Para este entonces, un número importante de científicos, exploradores, aventureros y periodistas, tanto de la Argentina y Chile como de otras partes del mundo, se dispuso a recorrer la isla. Basta citar algunos nombres de cierta celebridad -Ramón Lista, Julio Popper, Otto Nordenskjöld, Martín Gusinde, Roberto Payró, etc.- para ver la dimensión de esta práctica. Los relatos que produjeron algunas de estas figuras se enmarcaban en un fenómeno que venía desarrollándose también en otras partes del mundo: se trataba ahora de la exploración interior, es decir, ya no la exploración marítima sino el recorrido tierra adentro de espacios solo recientemente ocupados por los nuevos estados-nación o las potencias coloniales. A diferencia de los relatos de la etapa anterior, estos serán testimonios y crónicas de la colonización, del establecimiento de la soberanía de los modernos estados-nación y, más en general, de la *llegada del hombre blanco* y de la *civilización* a los *últimos rincones del planeta*, una de cuyas facetas era la voluntad de *conocer* hasta los últimos secretos que estos pudieran guardar.

Analizaremos aquí los trabajos de dos autores significativos de este proceso histórico: Lucas Bridges y Alberto de Agostini. El primero, un colono y estanciero, el segundo, un salesiano que exploró la isla y realizó filmaciones. ¿Por qué ellos? Nuevamente, porque sus obras se reeditan, se venden y se leen profusamente en la actualidad. Guardan todavía, a través de una prosa atractiva, la capacidad de producir cierta identificación en sus lectores del siglo XXI. Por otro lado, las representaciones que proyectaron estas crónicas pueden rastrearse en el presente en diversos discursos de amplia circulación: el turístico, el de la sensibilidad hacia la naturaleza y el medioambiente, el de las actividades y deportes al aire libre, entre otros.

El último confín de la tierra, de Lucas Bridges, es un relato autobiográfico publicado en 1948 que reúne su experiencia de vida en Tierra del Fuego. Bridges era hijo de un misionero anglicano, es decir, un representante de esos *pioneros* de la colonización que serían celebrados durante el siglo XX como forjadores del territorio. Sin embargo, a diferencia de otros estancieros, que no solo justificaron sino que participaron activamente de la matanza de indígenas, Bridges creció entre los yaganes, hablando su lengua y compartiendo tanto las actividades cotidianas que la misión establecía, como los juegos y excursiones de pesca que los nativos realizaban. Más tarde, ya adulto, trabó relación, por su cuenta, con algunos grupos

selk'nam¹⁴, de los que también aprendió la lengua. La especificidad de este autor es que ofrece en sus memorias una descripción de la colonización europea, con los tópicos propios de los relatos de este tipo (la lejanía, el esfuerzo, la superación, el ingenio creador para vencer dificultades, etc.), que no excluyó la vida nativa sino que, por el contrario, la registró y valoró positivamente, al punto que el libro constituye un registro etnográfico de enorme valor. En función de esta combinación de facetas su figura y su relato resultan muy atractivos para la sensibilidad de los lectores actuales.

Alberto De Agostini era un religioso perteneciente a la congregación salesiana aunque casi no participó en las acciones de evangelización que se llevaron a cabo entre los selk'nam, ocurridas unos años antes de su arribo a la región en 1910. Era un reconocido escalador y montañista y, durante las primeras décadas del siglo XX, recorrió la isla fotografiando y filmando paisajes, escalando los picos más sobresalientes y registrando también algunas figuras indígenas con sus atavíos tradicionales. Sus exploraciones quedaron plasmadas en exposiciones, libros y algunas filmaciones como las que editó bajo el título de *Terre Magellaniche*.

En suma, se trata de dos figuras coloniales, uno estanciero y el otro misionero, asociadas a la *civilización* pero despojadas de sus aristas más violentas y cuestionadas. En sus relatos puede observarse, iniciado el siglo XX, una transformación de las imágenes que se habían construido y difundido hasta el momento sobre Tierra del Fuego. Los mismos elementos (el extremo, el peligro, el salvajismo, la lejanía) aparecían ahora con una carga valorativa más positiva y asociados a la expansión vital del individuo.

Veamos, en el caso de Bridges (2000), algunas afirmaciones que prolongan la idea de lo desconocido y extremo para referirse, ahora, al interior de la isla:

A principios de marzo de 1898, partimos mis dos hermanos y yo con Slim Jim y Minkiyolh, con el objeto de cruzar la cadena de montañas que ya dos veces se había resistido a revelarnos sus secretos, habíamos intentado hacerlo sin guías una vez al fin del otoño y otra vez en pleno invierno... [ahora] Teníamos en Slim Jim un guía cuyo hogar eran esos bosques y pantanos y nuestro terror por los onas era cosa del pasado (p.228).

Habíamos logrado ya el objetivo de nuestra expedición, cruzar las montañas y caminar cierta distancia, bordeando la costa del gran lago del que tanto nos habían hablado los onas; habíamos explorado, además, la tierra interior, región no hollada hasta entonces por hombres blancos (p.230).

Aparecen las viejas imágenes de lo desconocido, “región no hollada por hombres blancos”, “cadena de montañas que ya dos veces se había resistido a revelarnos sus secretos”, y también las del peligro: “nuestro terror por los onas”. Pero están, como se puede observar, puestas en clave positiva. En primer término, el “terror a los onas” se sitúa en el pasado. El elemento de degradación y peligro que acompañaba la mención de los nativos en los primeros exploradores marítimos ha mutado completamente: los Bridges hacen la expedición en compañía de nativos que son considerados compañeros y guías y a los que se designa por su propio nombre (Slim Jim y Minkiyolh). Los selk'nam son, además, quienes les han revelado y comunicado las bellezas del interior de la isla y gracias a los cuales se puede acceder a ellas.

¹⁴ Bridges fue inicialmente contactado por un grupo o clan selk'nam, que se acercó a la estancia que su familia tenía en la costa del canal de Beagle, es decir, en territorio yagan.

Por otro lado, la exploración que se cita aquí constituye, en el decurso de los acontecimientos que se narran en el libro, un requisito para lo que será una iniciativa productiva puesto que Bridges se proponía fundar una nueva estancia. Los otrora considerados territorios salvajes aparecen como zonas aptas para producir y, así, ser integrados al mundo *civilizado*. A ello se le agrega otro elemento más: en los términos en que Bridges lo relata, la fundación de la nueva estancia en esas tierras recién *descubiertas*, incluye un propósito de protección de los nativos, jaqueados por el avance colonizador:

Al paso que su situación se hacía más desesperada, grupo tras grupo de indios se presentaban en Harberton con el mismo ruego: ¿nosotros les ayudaríamos a detener el avance del usurpador hombre blanco? Los onas no proponían que nos armáramos e hiciéramos retroceder a los intrusos, sino que fuéramos a establecernos a la tierra de los onas. Su idea era que si nosotros nos apoderáramos de su tierra, ésta, no obstante, seguiría siendo de ellos (Bridges, 2000: 272).

Unos párrafos más adelante señala otras razones que apuntalaban su deseo de hacer realidad la nueva estancia “...también porque tenía sed de aventuras y, dicho sea de paso, creía que podía ganarse dinero con el proyecto” (p. 272).

Este proyecto se presenta, entonces, como una aventura colonizadora en el mundo del capitalismo que significa al mismo tiempo una forma de protección de la vida nativa jaqueada. El elemento de peligro y riesgo que conlleva vuelve a aparecer en el relato, en la descripción de las dudas que su familia manifiesta frente al proyecto:

Decía Despard –y lo repetía en todos los tonos- que empezar una estancia sobre la cadena montañosa de la costa era un negocio costoso y arriesgado. Basaba estos argumentos en tres razones principales: la dificultad de acceso, la inclinación de los onas hacia el asesinato y la traición, y por último, la oposición que nos harían los poderosos criadores de ovejas del norte (Bridges, 2000: 339).

Podemos observar que, en la cuenta del riesgo, se agrega ahora a “los poderosos criadores de ovejas del norte”. El proyecto se concretó aunque demandó varios años de mucho trabajo. Destaquemos, en primer término el componente de aventura y desafío que implicaba querer concretarlo y que el libro desarrolla en extenso: vencer las dificultades que imponía la naturaleza y la lejanía, además de otras, más novedosas, de naturaleza social y provenientes del mundo civilizado: los intereses de los poderosos estancieros del norte. Todo ello se pone bajo un motivo loable, que excede el mero deseo de ganancias: proteger a los nativos que, sin embargo, no son presentados como mansos. Todo ello constituye una imagen romántica en la que la aventura y el desafío son componentes importantes.

Para llevar adelante la fundación de la estancia Najmishk (actual Viamonte), la familia Bridges no contaba con capitales suficientes, éstos se suplieron con trabajo propio y sobre todo con el de los nativos que estuvieron dispuestos a acompañarlos. La primera tarea fue la búsqueda de un camino entre las montañas para poder trasladar el ganado desde Harberton al nuevo establecimiento. Los trabajos duraron dos años y a las dificultades inherentes al hecho de abrir un camino en la montaña se agregaba la existencia de un conflicto entre dos linajes indígenas que amenazaba con terminar en matanzas. En el relato pormenorizado de las dificultades de construcción del camino para llevar las ovejas y, luego, de los inicios del

establecimiento productivo volvemos a encontrar imágenes de dificultad, sacrificio y esfuerzo, de todas formas, coronadas por el éxito:

¡Cuál no hubiera sido la sorpresa de un criador civilizado al ver un grupo de onas, enteramente desnudos y pintarrajeados, ensayando las tijeras de esquilar sobre las ovejas! Las mujeres que se habían amontonado alrededor del corral, convencidas de que esta función se realizaba para su exclusivo entretenimiento, miraban con no disimulado placer los esfuerzos de los desdichados animales por desasirse de las fuertes manos de esos aprendices, incompetentes por cierto, pero animados por la mejor buena voluntad, mientras yo me esforzaba por enseñarles el correcto estilo (Bridges, 2000: 348).

Lo que era un territorio desconocido y percibido como sombrío, inhóspito, habitado por seres salvajes y degradados, aparece con otro color. Están presentes los mismos componentes aunque invertida la valoración de cada uno de ellos: lo desconocido se convierte en un incentivo para conocer y para producir; los indígenas aparecen conservando un elemento de riesgo (sus conflictos internos y su “inclinación al asesinato”) pero también se presentan como vulnerables y necesitados de protección. Más relevante aun, aparecen como incorporables a la *civilización* a través del trabajo. Las nociones de civilización y salvajismo sufren un cierto deslizamiento y la frontera entre ambos ya no es tan clara: los indígenas son incorporables al trabajo y a la civilización y, en cambio, los “poderosos criadores de ovejas del norte” pueden constituir un riesgo –ser salvajes- para una empresa civilizatoria. Por último, lo inhóspito aparece como una invitación a la transformación de esa situación, que demanda voluntad, trabajo y cierto sacrificio.

En la obra de Alberto de Agostini encontramos otro tipo de registro que es una variación respecto de la óptica de Bridges: su mirada estará menos centrada en la transformación productiva de estos territorios y más en su valor como expresión de la naturaleza. Este sacerdote combinó sus obligaciones pastorales con varios viajes de exploración que fueron relatados en un libro titulado *I miei viaggi nella Terra del Fuoco* cuya primera edición en italiano es de 1923. Una versión revisada y ampliada se publicó en 1955 con el título *Trent'anni nella Terra del Fuoco*. Ambas obras fueron traducidas a varios idiomas (Chevallay y Granero, 2013). De Agostini relataba sus expediciones haciendo foco en la descripción geográfica y natural pero incorporando, dentro de ese esquema, un capítulo sobre los indígenas.

Su obra constituye, dentro de la literatura que los salesianos produjeron sobre Tierra del Fuego, una especie de caso extremo en el que primó un tipo de relato vinculado únicamente al reconocimiento geográfico, la exploración y la aventura sin desarrollo de ningún tema relativo a la labor evangelizadora. Veamos el prólogo de *Treinta años en la Tierra del Fuego*:

Cuando en febrero de 1910 llegué por vez primera a Tierra del Fuego, la cordillera fueguina era completamente desconocida en su interior. Nadie todavía se había internado en esas blancas soledades de hielo, batidas sin cesar por vientos y huracanes (De Agostini, 2005: 9).

Así como el último párrafo con el que cierra el mismo prólogo:

Cumplida mi tarea después de treinta años de duros trabajos, entre peripecias y penalidades sin cuento, tengo la satisfacción de haber aportado una no pequeña

contribución al conocimiento de esas tierras maravillosas, tan interesantes por los numerosos contrastes que se encuentran en la constitución geológica, en el clima, en la vida animal y vegetal, en la etnografía, y particularmente, en sus más soberbias y variadas manifestaciones de lo grandioso y lo bello (De Agostini, 2005: 10).

Nuevamente encontramos lo desconocido (“nadie todavía se había internado...”) signado por la dificultad y el extremo (“blancas soledades de hielo”), “vientos y huracanes”, “peripecias y penalidades sin cuento”) convertido ahora en un elemento de atracción para la exploración y la aventura que tienen por objeto el *conocer*. Exploración que, a diferencia de Bridges, tiene como objetivo exclusivamente un conocimiento de la naturaleza que, como se desprende de su enumeración, incluye a las sociedades nativas (constitución geológica, clima, vida animal y vegetal, etnografía) y que se manifiesta en términos de lo sublime: “tierras maravillosas”, “soberbias manifestaciones de lo grandioso y lo bello”. En esta perspectiva la que emerge es la figura del *explorador*, un individuo dotado de voluntad para vencer los desafíos de una naturaleza que, aunque peligrosa, se presupone maravillosa y se constituye en objeto de contemplación.

Escribir una historia para Tierra del Fuego

Con el transcurso del siglo XX y la estabilización de una población permanente, sumado al esfuerzo del Estado nacional por consolidar su presencia en la región ante posibles y efectivos conflictos limítrofes, surgieron los primeros intentos de escribir una historia de Tierra del Fuego. Como observaba Vidal (Rodríguez *et al.*: en prensa), a partir de 1970, la historia fueguina comienza a ser relatada a través de voceros de distintas instituciones participantes en la colonización de Tierra del Fuego. Sin pretender ser exhaustivos, en el presente trabajo abordaremos algunos de aquellos relatos para destacar los rasgos principales que abrevaron en los imaginarios sobre la región.

Una de las fuentes historiográficas que analizaremos es el libro de Juan Esteban Belza, *En la isla del Fuego. Tomo 3: Población* escrito en el año 1975 y publicado en 1977. Belza fue un historiador salesiano que trabajó en la reconstrucción de la historia de la misión y su labor en la región. Este libro se centró en el análisis histórico de las primeras dos décadas del siglo XX del entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego. Una de las principales fuentes documentales que utilizó Belza para su reconstrucción histórica fueron las memorias que el ex gobernador Miguel Fernández Valdés remitió al Ministerio del Interior de la Nación durante sus años al frente de la Gobernación del Territorio, entre 1905 y 1918.

Como fuente historiográfica el texto de Belza posee un doble valor: por un lado, el relato se encuentra anclado en el presente histórico de 1975, por tanto, es anterior a las transformaciones producidas como efecto de la implementación de la Ley nacional 19.640¹⁵ de promoción industrial. Dicha ley tuvo un impacto en los procesos migratorios más recientes, así como en las representaciones asociadas a estos procesos (Hermida, Malizia, Van Aert, 2016). Por último, las transcripciones de las memorias de Fernández Valdés que allí se presentan como fuente primaria, permiten rastrear representaciones que corresponden a las primeras décadas del siglo XX.

¹⁵ Si bien la ley fue promulgada en 1972 el impacto a nivel económico y demográfico más fuerte sobre el territorio se da en la década de 1980.

El segundo historiador que abordaremos es Arnoldo Canclini. La autoridad de sus relatos deviene de la profusión y difusión de su obra sobre la historia local como así también por el reconocimiento que tuvo el autor dentro y fuera de Tierra del Fuego¹⁶. Canclini dedicó gran parte de su vida a escribir sobre la historia fueguina haciendo especial hincapié en la soberanía sobre las Islas Malvinas, la historia de instituciones como el Presidio y la Base Naval Ushuaia, y las biografías de personalidades de relevancia local como los principales misioneros anglicanos, el comandante Luis Piedrabuena y el empresario y aventurero Julio Popper. También editó libros sobre historia local y participó como director de edición del *Libro del Centenario de Ushuaia* (1984), obra que retomaremos aquí.

Naturaleza salvaje, aislamiento y desamparo

Al igual que en las obras analizadas con anterioridad, la condición ambiental y geográfica de Tierra del Fuego aparece como un elemento central en la construcción del relato histórico. Esto es así, tanto en la narrativa que propone Belza como en las memorias del gobernador Valdés que allí se recuperan. En el primer caso se deja expresamente enunciado que para llevar a cabo un “examen de este tramo de la historia [resulta] indispensable ambientarse en la singularidad del contorno fueguino” (Belza, 1977: 12). Y algunas líneas más adelante describe esa “singularidad” con la que se encontraron “los valientes pioneros” en estas tierras:

Los aguardaban dos zonas básicas no solamente distintas, sino totalmente aisladas por una impenetrable cordillera nevada y por el tempestuoso mar circundante. Doquiera, se encontraban casi solos, sin caminos ni rastrilladas; sin puertos ni barcos, ni vituallas; desamparados del crédito bancario y de garantías oficiales y muchas veces sin la seguridad de conservar como propio lo que arrancaban de la tierra inhóspita. (Belza, 1977: 14, subrayado nuestro).

Aquí podemos distinguir dos dimensiones complementarias en torno a las representaciones geográfico-ambientales de Tierra del Fuego. En primer lugar, el carácter de naturaleza salvaje, que se advierte en expresiones como “impenetrable cordillera nevada” y “tempestuoso mar circundante”, que terminan por definir a Tierra del Fuego como “tierra inhóspita”. Una tierra que, en un sentido similar al expresado por Darwin, se presenta como indomesticable y, por lo cual, “los valientes pioneros [...] arrancaban” de ella los medios para la subsistencia.

Pero también aparece una segunda noción asociada a la extremidad, el aislamiento en su condición de doble insularidad. Hacia afuera, por el “mar circundante”, y hacia adentro, por la “impenetrable cordillera” que aísla la zona sur de la zona norte de la isla. Esta forma de doble aislamiento geográfico-topográfico refuerza –y se refuerza en– las representaciones de una naturaleza salvaje asociada a la extremidad del clima y la latitud que, como vimos, no es nueva.

A la imagen del aislamiento geográfico se le suma un segundo sentido: el desamparo. Un sentido que remite a la presencia del Estado o, mejor dicho, al reclamo por su presencia.

¹⁶“En 1992 fue designado miembro correspondiente en Tierra del Fuego de la Academia Nacional de la Historia y recibió también distinciones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación quien lo designó Mayor Notable de la República en 2009 y la Legislatura Porteña que lo designó como ciudadano ilustre.” (Lucas Potenze (28/08/2014). *Evocando a Arnoldo Canclini*. Diario del Fin del Mundo. Recuperado de: <http://www.eldiariodelfindelmundo.com/noticias/2014/08/28/54425-evocando-a-arnoldo-canclini>).

Tanto es así que los “valientes pioneros” se “encontraban casi solos”, por fuera de los alcances de la *civilización* en materia de insumos, infraestructura, créditos, garantías y seguridades, estaban por su cuenta.

Esta misma imagen de extremidad potenciada por el desamparo ya se advertía de manera explícita en las memorias redactadas por el gobernador Fernández Valdésen 1911:

El estado actual del Territorio, en cuanto a progreso y desarrollo se refiere no es satisfactorio en comparación al registrado por el país, debido a su situación extrema en la inmensa extensión de la República, a los rigores de su clima, a la falta de comunicaciones y transportes, a las elevadas tarifas de éstos, y a la carencia de estímulos para la población. En cambio, hace muchos años que no se han suscitado conflictos entre las autoridades o, entre éstas y los pobladores [...]. A esto se debe que siquiera la ganadería haya podido desarrollarse tan rápidamente que ahora cuenta con más un millón de cabezas de ganado; pero las otras industrias permanecen estacionarias cuando no han retrogradado porque, como he dicho, hay escasez de capitales, de transportes, de estímulos y la peor de todas: escasez de población" (cit. en Belza, 1977: 75).

Aquí se hace referencia a este doble aislamiento geográfico-ambiental y de desamparo como factores explicativos del bajo nivel relativo de desarrollo económico. A través de estos argumentos se apela a factores externos como causas que explican el atraso (y retroceso) de la actividad productiva. Mientras que, por el contrario, se apela a factores internos, como la gestión de las autoridades locales y la buena disposición de la (escasa) población, para explicar los logros puntuales de la actividad ganadera. Actividad que, por cierto, resultaba bastante contrastiva respecto de estas imágenes de aislamiento y desamparo. Tal como sostiene Bascopé (2018), hasta la segunda década del siglo XX, la Isla de Tierra del Fuego formó parte de lo que el autor denominó la región fuego-patagonia, comprendida por el sur insular y continental chileno y argentino y las Islas Malvinas. Una región que presentaba una notable integración productiva interna como hacia los mercados internacionales.

Por otra parte, este desamparo estatal no es denunciado abiertamente como una política de abandono, de desidia o de omisión. Si bien en las memorias del gobernador Fernández Valdés estos argumentos tienen un carácter de reclamo hacia el gobierno central, esta situación aparece relativamente justificada por la situación geográfica y ambiental del territorio. Se naturaliza el aislamiento como propio de las condiciones ambientales y geográficas “extremas”. En este sentido, Belza tampoco se muestra crítico respecto de estos argumentos y, desde una mirada fuertemente centrada en Buenos Aires, justifica el “desamparo” en el que ha vivido Tierra del Fuego con el argumento de la distancia geográfica:

La situación también se mostraba crítica por otro tipo de apartamiento. La población argentina más cercana, que mereciera el nombre de tal, los amparaba desde la friolera de tres mil kilómetros de distancia. Sólo llegaba hasta ellos el brazo largo de los transportes navales. Pero hubo épocas en que las penurias presupuestarias apenas permitieron un viaje semestral y a veces menos. Empleados del estado murieron de hambre o inanición en sus mismas bases y los particulares, por supuesto, quedaron librados a su suerte (Belza, 1977: 12-14).

Aquí se refuerza una vez más la idea de los “particulares librados a su suerte” que articula perfectamente con la imagen de “aislamiento”, “naturaleza salvaje” y “desamparo”. Sobre estos “particulares” recae entonces el deber civilizatorio de dominar a la “hostilidad natural” en estas tierras:

Los valientes pioneros que aceptaron el reto de Avellaneda, cuando dijo «la tierra sólo se muestra generosa, derramando con profusión sus dones, cuando ha sido vencida; y su seno sólo es bendito y fecundo, regado por el sudor incesante de generaciones», tuvieron que vaciar en nuevos moldes la respuesta al desafío. [...] En fin, las exigencias del clima, de la geografía y del monocultivo, transforman a la esteparia zona norteña, por obra y gracia de los colonizadores, en un país de grandes estancias, generadoras de un emporio de riqueza. A su reparo germinó la relativa población de la época (Belza, 1977: 12-14).

Así, desde la construcción del relato historiográfico, comienza a instalarse la figura del *pionero* como actor principal de la historia. Tal como expresa Carlos Radovich (2014) esta noción está asociada a una idea de historia, de nación y de progreso: “Dicho concepto de pionerismo como forma ideológica, está asociado a una visión de primordialismo histórico al referir el comienzo de las historias regionales y locales, al momento de repoblamiento y reemplazo de la población aborígen y, como punto de partida de un proyecto homogeneizante que unificaría a toda la sociedad bajo la bandera del ‘progreso’” (p.135). En este sentido, la historiografía fueguina de la década del 70 a la que nos estamos refiriendo se ajusta a estos principios. Por una parte, tal como observa Vidal (Rodríguez et al, en prensa), presentando a los pueblos indígenas como parte de un pasado remoto y extinto; y por la otra, inaugurando una historia oficial que tiene como actores a los colonos, considerados pioneros.

El relato historiográfico de Belza, correspondiente al último cuarto del siglo XX, en sintonía con las representaciones subyacentes en las memorias del gobernador Fernández Valdés a principios del mismo siglo, recrea un escenario territorial cuyas condiciones hostiles y extremas en términos climáticos y ambientales deben considerarse el punto de partida de dicha empresa: un relato civilizatorio que encuentra en la figura del pionero un actor fundamental. La capacidad de cruzar la *frontera salvaje* en estas latitudes de la Patagonia, implicaba avanzar sobre el *indio incivilizado*, pero también implicaba doblegar las fuerzas hostiles de una naturaleza que se presentaba extrema ante los ojos de aquellos que provenían de otras latitudes. El aislamiento insular y las distancias físicas con la capital representaban un desafío mayúsculo para el Estado en esta empresa. Desde la historiografía de Belza, cruzar esa *frontera salvaje* se vuelve un desafío posible gracias al espíritu emprendedor y aventurero de un puñado de hombres que a pesar del aislamiento -físico, social y político- logra con mucho sacrificio, doblegar las condiciones naturales adversas para forjar los cimientos de la civilización. Y así dar comienzo a la verdadera historia de Tierra del Fuego.

El pionerismo como ideología: el valor de lo primordial

Con motivo del aniversario por el centenario de la ciudad de Ushuaia, Arnoldo Canclini fue designado por el gobierno municipal como director de edición del libro homenaje: *Ushuaia 1884-1984. Cien años de una ciudad argentina*, más conocido como “El libro del centenario de Ushuaia”. En sus primeras páginas, a modo de fundamentación de la obra, Canclini (1984) hace una brevísima aunque significativa síntesis de la formación de la sociedad local: “La sociedad de Ushuaia nació a partir de un núcleo misionero-indígena del

que luego no quedaron rastros. Después, a partir de unas cuarenta personas iniciales, se fue creciendo hasta las casi veinte mil actuales.” (pp. 9-10).

Si bien se reconoce allí un origen fundacional “misionero-indígena”, este es representado como un camino sin salida de la historia local, del cual “no quedaron rastros”. Luego, en reemplazo de este primer “núcleo”, llegaron esas “cuarenta personas iniciales”, los pioneros, representados como los auténticos fundadores de la sociedad “actual”. En reconocimiento a esto, la historia de cada una de estas familias representan, según Canclini, “el germen inicial de la obra” (p. 12), en referencia al *Libro del Centenario*. En esta simplificada genealogía fundacional de la sociedad local se manifiesta claramente el pionerismo como la forma ideológica central desde la cual se construye un relato autorizado de la historia de Ushuaia. Esta ideología, tal como la describe Radovich (2014) se presenta como “el comienzo de las historias regionales y locales”; comienzo asociado a la idea de civilización y de progreso; que reemplaza a la población nativa considerada sin historia, o quizás debería decirse, fuera de ella, como parte de un pasado remoto ya extinto.

La ideología del pionerismo se vuelve central para comprender el relato histórico de Ushuaia en clave de mito fundacional. Pero también orienta en el presente un tipo especial de valoración social hacia lo primordial, hacia las primeras cosas. Así lo expresa Canclini (1984) en la introducción al libro del centenario:

No nos extraña que en Ushuaia haya tanta pasión por saber quién o qué fue lo primero en cualquier orden: el gobernador, la escuela, el peluquero, la recolección de residuos. Hoy en lo que respecta socialmente, todo eso se ha multiplicado en forma vertiginosa pero sin que se haya perdido de vista aun aquella raíz inicial. De allí que haya el homenaje al primer jefe de policía, a la primera nave, al primer billarista, al primer casamiento. Y a todo lo demás, y a lo segundo, lo tercero, y si cabe, lo cuarto (pues como sucesión generacional, no siempre hemos llegado ya al cuarto estadio) (p.10).

Para el autor, la “pasión” que muestra la sociedad de Ushuaia por la primordialidad se explica por dos razones. En primer lugar, porque el origen se reduce a esas “cuarenta personas iniciales”, un dato que se presenta como objetivo y de una escala aprehensible. En segundo lugar, porque de esas “cuarenta personas iniciales” nos separan -o nos separaban hacia 1984- no más de tres o cuatro generaciones. Es decir, se trata de una distancia temporal percibida como cercana, de un pasado reciente e igualmente aprehensible. Un presente que reconoce en ese pasado sus orígenes y que es representado, a su vez, como origen de toda Ushuaia. Ahora bien, también resulta importante destacar que el centenario de Ushuaia (1984) coincide con el período de mayor crecimiento demográfico de la provincia que, entre 1980 y 1991, incrementó su población en un 93% (Mastroscello, 2008). En este sentido, otra posible interpretación de la “pasión” que destaca Arnoldo Canclini (1984) por parte de los fueguinos respecto de la primordialidad, podría leerse en clave de reacción conservadora ante un escenario de fuerte cambio. El crecimiento poblacional de este período intercensal y del siguiente, sumado a la alta tasa de movilidad de casi un 50%, parecerían ser factores que refuerzan representaciones positivas respecto de aquellos que *están desde hace más tiempo*, o aquellos que puedan acreditar más años de *permanencia* en Tierra del Fuego (Hermida, Malizia, Van Aert, 2016). Sin embargo, como veremos, esta característica de alta movilidad no sería una cualidad distintiva de las últimas décadas.

El arquitecto Alejandro Maveroff (1984) cita en el mismo libro un fragmento de las memorias del ex gobernador capitán Mario Jorge Silches, a cargo del ejecutivo de Tierra del Fuego entre 1932 y 1935, donde le comunica al Ministro del Interior de la Nación:

La población no es fija, pues fluctúa según las estaciones del año y las necesidades locales. Sus habitantes no se arraigan y puede considerarse muy elevado el porcentaje de las personas que se radican con carácter transitorio y de conseguir su propósito, ahorro o traslado abandonan esta región en demanda de mayores alicientes para la vida, su mismo carácter de habitantes transitorios los aleja del interés por los asuntos comunales...” (Silches, 1932, citado en Maveroff, en Canclini, 1984: 45).

Así, en la década de 1930 ya encontramos registros que destacan esta dinámica poblacional. Tal como observamos en las memorias del ex gobernador Fernández Valdés, podemos destacar en Silches la persistencia de la imagen de Ushuaia como un sitio de pocos “alicientes para la vida”. Es decir, la población no se establecería de manera definitiva debido a las características “extremas” del lugar.

Esta “pasión por saber quién o qué fue lo primero en cualquier orden” que describe Canclini (1984), no se agota en la foto del pasado, sino que demanda esa conexión intergeneracional que conecte el pasado con el presente. Como argumenta Cecilia Gerrard (2015), la noción de *antiguo poblador* que hace alusión a esa etapa fundacional de la historia, solo es posible asumiendo la desaparición o extinción de la población indígena. Son los pioneros la “raíz inicial” (Canclini, 1984: 10) del pasado que despliega sus ramas en el presente. Entonces, lo que hoy se vuelve socialmente significativo es poder dar cuenta de ese enlace, de esa raíz. Apelar a la permanencia es poder desandar el camino desde el presente hacia ese origen, hacia lo primordial. Es un camino que parte desde un presente “multiplicado” e “inestable”, hacia una raíz representada como objetiva, sin conflictos y aprehensible. Quienes puedan dar cuenta de ese recorrido; quienes puedan mostrar que son parte de ese camino hacia las raíces primordiales de la sociedad; quienes puedan mostrar las credenciales de la permanencia, formarán parte de las interpretaciones autorizadas de la historia local. Interpretaciones que, como vimos al comienzo, son legitimadas por las políticas estatales y que constituyen la versión oficial de los orígenes y el desarrollo social de la ciudad de Ushuaia.

Consideraciones finales

Hemos visto cómo, a partir del siglo XVIII, las exploraciones marítimas en el territorio delinearon las primeras imágenes fuertemente eurocentradas de una tierra inhóspita y distante, cuya hostilidad ambiental era el escenario propicio para albergar formas de vida igualmente hostiles y salvajes, en la que los pueblos nativos se encontraban en los márgenes mismos de la humanidad. Estas primeras imágenes de carga negativa, construidas desde la alteridad radical, exterior y remota de los primeros observadores europeos que transitaron las aguas fueguinas explorando nuevas rutas marinas y formas de vida exóticas, aportaron los primeros marcos de sentido a partir de los cuales se sucedieron distintas interpretaciones sobre Tierra del Fuego, su territorio y su población.

Una vez consolidada la presencia occidental en la isla, motorizada en un primer momento por el establecimiento de las misiones evangelizadoras y las estancias y, en un segundo momento, por la presencia de instituciones del Estado argentino, se reinterpretaron

estas imágenes negativas. Bridges y De Agostini, en la primera mitad del siglo XX, no abandonan esta idea de extremidad geográfica y ambiental como marca natural de la Tierra del Fuego pero es la valoración altamente negativa de esta extremidad la que se modera. Lo que antes inspiraba temor y reserva, ahora aparecía como la ocasión para que hombres dotados de voluntad y decisión, se midieran con esta naturaleza que se describía como sublime. Una naturaleza que despertaba ánimos de conquista (transformándola en productiva o develando sus misterios) pero requería para ello de valentía y de un espíritu emprendedor. En esa misma sintonía, el nativo *salvaje* dejaba de ser visto como un enemigo hostil o un ser degradado y se convertía, como hemos visto, en posible aliado, o en objeto de protección, o en objeto de conocimiento, pero ya en una posición de subordinación. La mirada sobre Tierra del Fuego era, a través de estos relatos, gozosa y admirativa, siempre que se estuviera a la altura del desafío que presentaba. Una mirada colonial, paternalista, que presuponía hombres venidos de afuera, capaces de enfrentarse y medirse con ella.

Luego, con la aparición de las primeras libros de historia regional del siglo XX que recuperaban, a su vez, fuentes primarias provenientes de la administración nacional en el Territorio, vemos cómo en las imágenes del espacio fueguino sigue preponderando la idea de la extremidad geográfica y ambiental ahora fuertemente asociada a la idea del aislamiento y el desamparo. La extremidad geográfica y ambiental y el aislamiento se convierten en el factor explicativo a partir del cual el Estado nacional delega en manos privadas (estancieros y comerciantes) el desarrollo de la región más que en sus propias instituciones (desamparo). Esta noción de “aislamiento” a la que hicimos referencia, partía de una lógica y una retórica centrada en el norte continental, fundamentalmente en Buenos Aires. Por su parte, la noción de “desamparo” configura el reverso complementario del “aislamiento”: si el aislamiento parte de una mirada del centro hacia la periferia, el desamparo es la mirada desde la periferia hacia el centro.

Estas imágenes que hemos delineado brevemente fueron producidas en tres momentos históricos diferentes y son, como hemos visto, el resultado de situaciones muy particulares y de actores con una determinada posición dentro de esas situaciones. Son fruto de miradas social y temporalmente situadas. La primera de ellas corresponde a una mirada *de lejos*, que refleja la alteridad radical desde donde se enuncia. La segunda es una mirada de *los orígenes* (coloniales), con un tono de epopeya y descubrimiento, que es propio de los relatos de colonización. La tercera es, ya, la mirada del devenir cotidiano de una población estable, es el reflejo de *los trabajos y los días*. En las tres miradas encontramos la noción de extremidad que, aunque va adquiriendo matices y sentidos diferentes, subyace como fondo no cuestionado.

Hemos presentado las imágenes en el orden cronológico en el que surgieron y se podría presuponer que, en la actualidad, las primeras tienen menor impacto al igual que las situaciones históricas que les dieron origen, y las últimas, en cambio, tendrían más pregnancia por ser más cercanas. Sin embargo queremos argumentar aquí, que su circulación y presencia actual, no refleja esta presunción. Se integran todas en un imaginario de la extremidad del que constituyen sus componentes disponibles y siempre reactualizados.

Citamos en la introducción algunos discursos políticos y relatos en los que las imágenes más antiguas de hostilidad son profusamente utilizadas. Pero estas imágenes se encuentran también en la argumentación a partir de la cual se reclamó y se logró la sanción de varias normativas locales importantes. La Ley Provincial N°721, “Régimen de Jubilaciones y Pensiones para el Personal de los tres Poderes del Estado provincial”, conocida localmente

como “la ley de los 25 inviernos”, recupera imágenes de lo inhóspito del territorio y de la vida sacrificada que supone la permanencia en Tierra del Fuego. Durante su vigencia entre 2006 y 2016, otorgaba derecho a la jubilación ordinaria a quienes hubieran cumplido veinticinco años de servicio –un número menor del habitual- en alguna de las áreas del gobierno provincial. En este mismo sentido, la normativa municipal que regulaba el acceso a la tierra fiscal, vigente entre 2007 y 2015, elaboró un criterio meritocrático a partir de las nociones de permanencia (antigüedad de la residencia) y proveniencia (que distingue el nacido en la isla del migrante). En otro trabajo hemos desarrollado la presencia de estos componentes en la definición de “antiguo poblador” (Hermida, Malizia y Van Aert, 2016)

Todo ello habla de la enorme eficacia de este imaginario para constituirse en el campo simbólico en el que los actores sociales luchan por posibilitar, legitimar y controlar una organización social y política. Sin embargo, habíamos señalado en la introducción, que el imaginario de la extremidad con sus componentes de hostilidad, desafío, aislamiento, desamparo, sublimidad, etc., se acopla cada vez más débilmente a la realidad de una provincia con indicadores relativamente elevados de calidad de vida y bien conectada. Ello no obsta para que el imaginario conserve toda su potencia y vitalidad. ¿Cómo explicarlo? Señalaremos, en primer término, que la reapropiación de estas imágenes es posible porque los textos en los cuales tienen asiento, continúan circulando profusamente. Los relatos de Fitz Roy y Darwin, así como los de Bridges y De Agostini, se reeditan y se venden de manera sostenida en el tiempo. Se los encuentra en las librerías comerciales, en los negocios de souvenirs turísticos y en todas las bibliotecas públicas de Ushuaia. Son consumidos tanto por turistas como por la población local. Los libros de Belza y de Canclini fueron durante mucho tiempo, la principal expresión de una historiografía referida a la Tierra del Fuego y escritos, por lo demás, con lenguaje ameno y sin tecnicismos disciplinares. Este hecho se refleja en que aun hoy son fuente de consulta para estudiantes secundarios, periodistas y todo aquel interesado en la historia regional.

Sin embargo, aunque es una condición necesaria, la circulación y disponibilidad de estas fuentes no explica por sí sola la potencia del imaginario de la extremidad. Quedan por explorar otras causas. Podemos intuir que la fama y autoridad de ciertos nombres como el de Darwin, los requerimientos simbólicos de la construcción de un destino turístico, el tipo de relación con el estado nacional u otras situaciones, han jugado un papel en la circulación y reapropiación de estas imágenes, pero esto requerirá de mayor investigación. Nuestro propósito ha sido comenzar a desanudar este complejo y fascinante campo a través de un examen más detallado de la formación de los componentes de este imaginario.

Queda señalar que el imaginario de la extremidad cuyas bases encontramos en las fuentes históricas analizadas establecen la condición de posibilidad, en el presente, para ciertas formas discursivas (como la marca del Fin del Mundo), categorías simbólicas (como la de Antiguo Poblador) y fronteras sociales (como las normativas provinciales y municipales) que dan sentido a la configuración social actual. En un contexto social atravesado por procesos migratorios y dependencias estatales, las imágenes provenientes de fuentes históricas de gran autoridad pueden legitimar algunas interpretaciones por sobre otras. Por ende, consideramos que el análisis del imaginario es una vía de entrada privilegiada, para la comprensión, desde una perspectiva sociocultural, de ciertas formas presentes de desigualdad social y de jerarquización política.

Bibliografía

Baczko, Bronislaw (1999): *Los Imaginarios Sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Bascopé, Joaquín (2018): *En un área de transito polar*, CoLiBris ediciones, Villa Tehuelches.

Chapman, Anne (1986): *Los Sel'knam. La vida de los onas*, Emecé, Buenos Aires.

Chevallay, Denis y Granero, Cinzia (2013): *Scrittid'America Australe. Bibliografia di Alberto Maria de Agostini*, Museo Nazionale della Montagna "Duca degli Abruzzi", Torino.

Fernandez, Gabriela y Malizia, Mariano (2014): "Antiguos Pobladores de Ushuaia. Historias de un presente que se disputa el pasado", *Voces Recobradas*, N° 37, pp. 24-33.

Fontana, Pablo (2014): *La pugna Antártica: el conflicto por el sexto continente 1939-1959*, Guazuvira Ediciones, Buenos Aires.

Foucault, Michel (1979): "Nietzsche, la Genealogía, la Historia", en Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Ediciones de La Piqueta, Madrid.

García Canclini, Néstor (2004): *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa, España.

Gerrard, Ana Cecilia (2015): *Ya no saben cómo extinguirnos". Los Selk'nam de Tierra del Fuego: historia, territorio e identidad*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Misiones, Departamento de Antropología Social, Misiones.

Giucci, Guillermo (2014): *Tierra del Fuego, la creación del fin del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

Gusinde, Martín (1982): *Los indios de Tierra del Fuego*, Caea, Buenos Aires.

Harambour (2018): "Soberanía y corrupción. La construcción del Estado y la propiedad en Patagonia austral (Argentina y Chile, 1840-1920)", *Revista de historia*, N° 50, pp. 555-596.

Hermida, Mariano; Malizia, Mariano y Aert, Peter Van (2016): "Migración e identidad: El caso de Tierra del Fuego", *Revista Identidades* [en línea], N°10. URL: <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2015/07/03-identidades-10-6-2016-hermida-malizia-vanaert.pdf>, Consultado el 23 de febrero 2019.

Hermida, Mariano (2013): "De qué hablamos cuando hablamos de igualdad en Tierra del Fuego", *Revista Sociedad Fueguina*, UNTDF, Instituto de Cultural, Sociedad y Estado, N° 1.

Horlent, Laura y Salemme, Mónica (2015): "Finis Terrae: The End-of-the-World Imaginary in Tierra del Fuego (Argentina)", en Nieves Herrero y Sharon Roseman, *The Tourism Imaginary and Pilgrimages to the Edges of the World*, Channel View Publications, Bristol.

Masotta, Carlos (2010): *Insularidad y fuga. Problemas de localización en la Tierra del Fuego*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Mastroscello, Miguel Ángel (2008): *La economía del fin del mundo. Configuración, evolución y perspectivas económicas de Tierra del Fuego*, Ed. De los cuatro vientos, Buenos Aires.

Orquera, Luis y Piana, Ernesto (1995): “La imagen de los canoeros magallánico-fueguinos: conceptos y tendencias”, *Runa*, Vol. 22. URL: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/1324/1274>. Consultado el 23 de febrero 2019.

Penhos, Marta (2018): *Paisaje con figuras. La invención de Tierra del Fuego a bordo del Beagle (1826-1836)*, Ampersand, Buenos Aires.

Prieto, Adolfo (2003): *Los Viajeros Ingleses y la Emergencia de la Literatura Argentina 1820-1850*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Radovich, Juan Carlos (2014): “Política indígena y movimientos etnopolíticos. Una aproximación desde la antropología social”, *Revista Antropologías del Sur*, Nº 1.

Rodríguez, Mariela Eva; Gerrard, Ana Cecilia y Vidal, Magdalena (eds.) (en prensa): *A través de sus cenizas. Homenaje a Hernán Julio Vidal (1957-1998)*, Colección Saberes, FFyL - UBA, Buenos Aires.

Fuentes analizadas

Belza, Juan. E. (1977): *En la isla del fuego. 3ro. Población*, Instituto de investigaciones históricas de Tierra del Fuego, Buenos Aires.

Bridges, Lucas (2000): *El último Confín de la Tierra [1948]*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.

Canclini, Arnoldo (ed.) (1984): *Ushuaia 1884-1984. Cien años de una ciudad argentina*, Municipalidad de Ushuaia, Ushuaia.

Darwin, Charles (1942): *Viaje de un Naturalista Alrededor del Mundo*, Librería El Ateneo, Buenos Aires.

De Agostini, Alberto M. (1956): *30 años en Tierra del Fuego*, El Elefante Blanco, Buenos Aires.

De Bougainville, Louis-Antoine (2005 [1771]): *Viaje Alrededor del Mundo. A bordo de la fragata real de Boudeuse y la urca Étoile, en 1766, 1767, 1768 y 1769*, Eudeba, Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo, Buenos Aires.

Fernández, Emilio (dir.); Estudios Mapol (Prod.). (1955): *La Tierra de Fuego se Apaga*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IcJWFNgG2c&t=687s>

Instituto Fueguino de Turismo. (2016): *Spot Tierra del Fuego 2016*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pr9QSyu0WkY>

Parker King, Phillip (2015 [1839]): *Los Viajes del Beagle. Informes de la Primera Expedición (1826-1830)*, Eudeba, Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo, Buenos Aires.

Fitz Roy, Robert (2016[1839]): *Los Viajes del Beagle. Informes de la Segunda Expedición (1831-1836)*, Eudeba, Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo, Buenos Aires.

González, Franca (guión, dir.). (2014): *Al Fin del Mundo*. Disponible en: <http://midacc.org/peliculas/al-fin-del-mundo-de-franca-gonzalez/>

Vuoto, Walter (2019): *Sigamos Eligiendo Futuro*. Spot audiovisual electoral. Ushuaia, mayo. Disponible en: <https://twitter.com/WalterVuotoTDF/status/1133063303859724289>